

La verdad

Diario de la mañana, fundado en 1903
Edita: C.M.M. S.A.

Director General: José Luis Castelló Plana

Director: Eduardo San Martín

Director adjunto: Mariano Caballero Carpena

Subdirectores: José Carreres Lliso y José García Martínez

Redactores jefes: Pedro Soler Gómez, Ramón Gómez Carrión,

Gregorio Bustamante Herráiz,

Juan Antonio Calvo Carazo, Joaquín García Cruz

Director Gerente: Luis García Loira

Director Comercial: Ricardo Villar Muñoz

Director Técnico: Pedro Segura González

Director Financiero: Carlos Atienza Fuentes

Aviso sindical

Con la llegada al Gobierno del Partido Popular, también para los sindicatos españoles se ha abierto una nueva etapa que obliga a estas organizaciones a un nuevo discurso y a una adaptación de sus estrategias. Y quizás haya sido la concentración ayer en Madrid de diez mil delegados sindicales de UGT y CC OO la representación más plástica de este nuevo ciclo que tanto Gutiérrez como Méndez han inaugurado con un pie en la negociación y otro en los anuncios de movilización. La política económica del Gobierno de Aznar es la que está marcando con más nitidez los perfiles ideológicos del Partido Popular. La aplicación de recetas claramente liberales implica, por un lado, políticas de privatización de un sector público desmesurado, otras de carácter fiscal que alienten el ahorro, la inversión y el consumo y, por fin,

otras más que liberalicen y desregulen sectores de la actividad económica fuertemente intervenidos y que hasta el momento han erosionado la competitividad, favorecido corporativismos y propiciado, en ocasiones, el carácter alcista de la denominada inflación subyacente.

En estas medidas se perciben sesgos conservadores y neoliberales, pero también de cierta audacia, y que, en todo caso, se enmarcan en un debate inicial sobre las readaptaciones que requiere el Estado de bienestar para su viabilidad futura. Esta situación de cambios socio-económicos, incluso de profundas mutaciones en la concepción del Estado como suministrador de prestaciones sociales, supone todo un desafío para los sindicatos españoles que en la época de gobierno socialista ensayaron una política de movilizaciones —convocaron dos huelgas generales— que no les reportó, sin embargo, ni un fortalecimiento de sus tesis, ni una ampliación de sus bases de afiliación ni un incremento de su influencia social y política. De ahí que el reto a los sindicatos consista en protagonizar en esta nueva situación un papel constructivo que vele con ponderación y visión general por los intereses de los trabajadores. No es cierto que estos intereses se defiendan mejor desde la movilización que desde el diálogo. Más aún, el discurso meramente reivindicativo puede ser un síntoma de debilidad y de agotamiento estratégico, cuando no de ocultación de intereses sindicales —las empresas públicas son la plataforma esencial de las centrales sindicales españolas y su resistencia a la privatización podría entenderse también como el intento de conservación de espacios privilegiados— no siempre vinculados a los generales de los trabajadores.

De tal manera que el aviso sindical que ayer recibió el Gobierno tiene que serlo también para los propios sindicatos, que deben iniciar en España un proceso de maduración y consolidación de su papel y convertirse en agentes representativos en un país que requiere de equilibrios moderadores para que el marco socio-económico y laboral resulte fiel reflejo de la realidad.

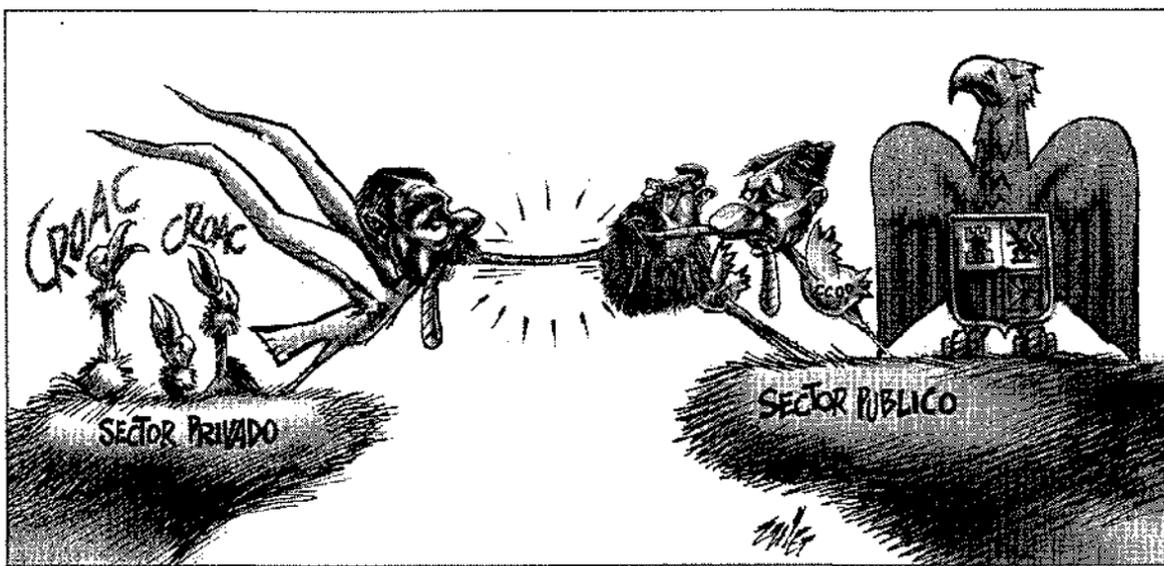
Ayudas de cine

No está el cine español para grandes alegrías. Ni su cuota de pantalla permite demasiados experimentos —tres de cada cuatro espectadores prefieren películas norteamericanas—, ni su estructura industrial está lo suficientemente consolidada. Por eso, el anuncio realizado por el secretario de Estado de Cultura, Miguel Ángel Cortés, de un drástico recorte de las subvenciones públicas y supresión de las cuotas de pantalla y doblaje sueñan a poco meditados.

Nuestro cine no puede depender indefinidamente de unos mecanismos de protección que lo mantienen bajo respiración asistida, y parece lógico que cualquier política de fomento debiera primar la calidad de las películas y su aceptación comercial, por encima de cualquier otro criterio. Sin embargo, ante la superioridad competitiva de la industria norteamericana, sólo queda arbitrar, lo mismo que hacen otros países de la Unión Europea, un conjunto de medidas proteccionistas —cuotas de pantalla y de doblaje, subvenciones, créditos bonificados y acuerdos de producción con las televisiones públicas— que vayan creando una estructura industrial que le permita sobrevivir luego por sus propios medios. Es lo que se ha venido haciendo en los últimos años, tras corregir antiguos errores.

Por eso, en vez de plantear una especie de desarme total ante la industria de Hollywood, los nuevos responsables culturales del Gobierno deberían dirigir su acción a reforzar las estructuras industriales del sector, impulsar a las productoras con dimensión competitiva, mejorar el sistema de financiación de las producciones españolas y desarrollar acuerdos de distribución dentro de la Unión Europea. Sólo de esa manera se podrá crear un marco en el que las subvenciones públicas dejen de tener sentido.

ZULET



APUNTES



Apoyo parlamentario

El nuevo Plan de Reactivación Económica elaborado por el Gobierno regional y suscrito por la organización empresarial y UGT, cuenta desde ayer con el respaldo de la Asamblea Regional. De este modo, el documento, que constituye una agenda exhaustiva de las medidas necesarias para el despegue económico de Murcia, se hace con la acreditación de agentes sociales y partidos políticos de la Región. La excepción sigue estando, como ya ocurrió con el primer Plan de Reactivación, en CC OO e IU. Por una u otra razón, el sindicato y la coalición que dirige Joaquín Dólera han vuelto a perder la oportunidad de sumarse al consenso sobre la senda que debe seguir el desarrollo regional.

Protesta sindical

Con una afluencia superior a la prevista —más de diez mil delegados sindicales—, los sindicatos celebraron en Madrid su concentración de protesta contra el plan de privatizaciones. Bajo la pancarta *En defensa de lo público, por el empleo y la cohesión social*, Gutiérrez y Méndez amenazaron velada-

mente al Gobierno con movilizaciones si no se detiene el proceso privatizador, que obedece —según los sindicatos— a presiones privadas. Los sindicatos no alterarán la paz social sólo por las privatizaciones; pero es un aviso a navegantes: pasados ciertos límites en el recorte del sector público y de las prestaciones sociales, las organizaciones obreras no tendrían más remedio que hacer acto de presencia por la vía de la protesta laboral.



Estridencia de ERC

Ángel Colom, líder de la cada vez más minoritaria Esquerra Republicana de Catalunya, tiene afán de notoriedad, y no pierde ocasión de conseguirla mediante la estridencia. Ayer, junto a su correligionaria Pilar Rahoia, abandonó la reunión del Pacto de Madrid —abandonando de tal actitud, bien aireados a la opinión pública— con el argumento de que los reunidos, lógicamente preocupados por cuestiones bien concretas y tangibles, se negaron a tratar el asunto del derecho catalán a la autodeterminación, cuestión meramente teórica.

LA ZARABANDA / GARCÍA MARTÍNEZ

Las brevas



AHORA que ya Felipe ha zanjado por decreto la crisis corruptelística del PSOE, y que el viejo Barea ha vuelto a cabrear al personal con su agorera visión de las pensiones, relajados como estamos, me pide el cuerpo hablar de brevas. Los periódicos nunca sacan las brevas a colación...

—No sea usted injusto, porque el *ABC* sí que les concede importancia.

Ya, pero sólo de uvas a brevas. No con la asiduidad que a muchos patriotas nos gustaría. Los medios, que les llaman, poseen un sentido muy particular (riméticos unos de otros) cuando se trata de valorar las noticias. Para ellos, esto de *Chechenia* es algo que nos quita el sueño, aun cuando ni dios sepa dónde queda exactamente *Chechenia*, ni qué es lo que está pasando allí. ¡Hombre, sí! Se sabe que andan haciendo el burro, igual que en la vieja *Yugoslavia* y en el *Africa* negra. Yo no propugno que nos olvidemos de *Chechenia*, ni de la antigua *Yugoslavia*, sino que nos traigan recado de ambas en su justa medida y proporción. Ni todos los días dándonos el follón con esas contiendas, ni tantos años sin referirse ni una sola vez a

las beneméritas brevas del país.

—Con las brevas, vino bebas.

Bueno, pero eso es aparte. Yo no deseo considerar la breva como una realidad virtual. A mí me interesa contemplarla como algo que lo tenemos ahí a la mano, una realidad pura y dura. En fin, dura o blanda, según el momento por el que esté pasando el fruto. A mí me gustan de las dos formas, pero *macaicas* están más dulces. Es verdad que la breva estriñe algo, por las binzas más que nada, pero ese inconveniente lo compensan con creces la vista y el sabor de la mentada.

Pide frescor la breva. De ahí que debamos admirarla, junto con otras —bien en fuente, bien en cesta—, sobre la verde alfombra de unas hojas de higuera, y con cubitos de hielo repartidos por aquí y por allá. Tal sería la disposición formal de una ración de brevas, al menos desde que se inventaron los cubitos. Antes de eso lo que hacíamos era cogerlas con la fresca y guardarlas en la fresquera.

La breva es divina. Con ese color cardenalicio y esas fisuras blancas que le aparecen cuando está reventona. Seguro que a Barea le encantan las brevas.